

COLEGIOS CAROS DE CURAS - novela de Ana García-Arroyo, sobre la 'vieja' España de la enseñanza religiosa y los prejuicios profundos

Reseña de Christopher Rollason - rollason@9online.fr

COLEGIOS CAROS DE CURAS (Barcelona: Ellas Editorial, 2007, ISBN 978-84-934973-2-3) es la primera novela de Ana García-Arroyo, estudiosa de la cultura india radicada en Barcelona cuyas publicaciones anteriores incluyen *Fábulas feministas* (traducción de la autora india Suniti Namjoshi, 2003), *Sexualidades alternativas e el arte y la cultura de la India* (2006) y *The Construction of Queer Culture in India: Pioneers and Landmarks* (2006). Se trata de una narración, en tercera persona pero en un registro a la vez informal y comprometido, que expone ciertas facetas del lado oscuro de una España contemporánea que muy a menudo quiere presentarse al mundo como una sociedad dinámica, moderna y europea, pero donde en realidad persisten muchas lacras de su todavía reciente pasado autoritario.

La autora nos narra la historia de Ruth, profesora de literatura en LaFillet, un (ficticio) centro de enseñanza secundaria de Barcelona, perteneciente a la iglesia católica pero funcionando con concierto del Estado. Cuando Ruth ingresa en el cuerpo docente del colegio, cree sinceramente en la ideología oficial de una institución que afirma consagrarse al amplio desarrollo de la entera personalidad de sus alumnos y alumnas. Ruth es una persona que cree muy profundamente en la Educación con mayúscula, que da todo su ser a sus clases y sus alumnos, que encara la Literatura no como una mera asignatura que le toca impartir, sino como una fuente viva de experiencias y conocimientos que nos ayuda a vivir mejor. Además, es una gran apasionada de la cultura india, poseedora de una sensibilidad abierta al multiculturalismo y la diversidad. No tolera las prácticas abusivas, sean cuales sean los orígenes de éstas. No obstante y a la larga, esta misma sensibilidad la llevará a una posición de incompatibilidad con la mentalidad de LaFillet.

Efectivamente, con el transcurso del tiempo nuestra profesora se encuentra cada vez más decepcionada y amargada. Se van multiplicando las irregularidades y los desvaríos en el cuadro de la vida cotidiana del colegio. La jerarquía presiona a los docentes a que falsifiquen las notas, para mantener incólume la buena imagen académica del centro, 'situado en una posición de buen ver en el ranking de los colegios de Barcelona' (p. 92). La delegada sindical descubre que su correo electrónico está siendo no sólo controlado sino sabotado. Una empleada del colegio que contrata a un abogado para que le suban el sueldo recibe llamadas telefónicas amenazadoras, y desiste de su lucha. Ante la venta de drogas que se practica con toda visibilidad en el centro, la dirección no quiere reaccionar y hace la vista gorda, pues uno de los 'camellos' es no sólo hijo de papá, sino hijo de un compinche del director. Así, se va acumulando todo un catálogo de abusos y mezquindades.

Entre los peores sucesos de la vida de este singular colegio de 'estimable reputación' figura el infeliz incidente que afecta a un estudiante, Alfredo. Una pandilla de alumnos 'normales' le inflige una descomunal paliza. Alfredo es un joven ejemplar y alegre que por el mero hecho de que se sabe que es gay, sin complejos, y quiere muchísimo a su novio (Rahul, de origen indio), tiene que enfrentarse a los comportamientos homófobos de algunos de sus compañeros y profesores. Quien acepta defenderlo dentro del colegio es Ruth, la cual va tramando unos lazos profundos de simpatía con este alumno de bachillerato que se atreve a vivir en público el papel que corresponde a su ser interior.

Más adelante, descubrimos que esta solidaridad tiene raíces tan hondas como auténticas. Es que Ruth lleva dentro de sí un secreto. Si ella vino a Barcelona para trabajar en LaFillet, fue para vivir

con la persona que ama. Y aunque durante muchos años ningún colega tiene idea de la realidad, esta persona es una mujer - Marina, a quien conoció en un viaje a Egipto y que resultó ser el gran amor de su vida. La autora nos revela las presiones sociales, el camuflaje cotidiano, al que aún hoy se tienen que enfrentar las personas que aman a alguien del mismo sexo: 'Al final ambas decidimos que mantendríamos silencio con aquellas personas que jamás entenderían lo nuestro, y que, de una forma u otra, nos podrían perjudicar' (p. 120).

¿Hasta qué punto va a degenerar la cada vez más ruinosa y anti-educacional atmósfera del colegio LaFillet? ¿Hasta cuándo podrá Ruth, por muy buena profesora que sea, aguantar las contradicciones de su situación allí? Ana García-Arroyo entreteje una narrativa absorbente, a través de la cual quien lee con sensibilidad se identificará con fuerza con la figura de Ruth y su lucha para defender su personalidad frente al ambiente hostil que la cierne y, a pesar de todo, lograr una mejor vida, en una Barcelona no tan liberal como se la suele pintar.